

Ecología y economía

24/8/91

Cuando se trata de convencer a los aún insensibles por el ambiente acerca de la importancia que tiene la conservación ecológica, usualmente se utilizan razonamientos de carácter estrictamente ecológicos como lo son la importancia que tiene el aire que respiramos o el agua que bebemos, todo ello productos de la naturaleza. Otros utilizan argumentos más emocionales tales como la importancia que tienen los valores estéticos de un Avila o del pico Bolívar. Hay quienes se apoyan en valores superiores éticos como lo son la salvaguarda de nuestros recursos naturales para las futuras generaciones de venezolanos.

Sin embargo, una nueva corriente de "ecologistas económicos" o "economistas ecológicos" (dependiendo de la formación académica original de cada quien) se está imponiendo. Esta corriente va más allá de simplemente exponer la importancia económica que pueden tener las plantas como fuentes de alimentos y medicinas. El basamento de esta nueva corriente es que para cualquier país que se precie de tener una economía sana en los próximos diez años, siempre le saldrá más productivo conservar que destruir con fines desarrollistas a corto plazo.

Un ejemplo de esta corriente la tuvimos en la reciente Cumbre Hemisférica de Economía y Ambiente que se desarrolló en Caracas y que fue organizada por Bioma.

Esta conferencia contó con la asistencia de 52 participantes de 18 naciones del continente americano quienes en su mayor parte representaban ministerios de economía, planificación, desarrollo, bancos y empresas multinacionales, es decir, aquellos que suelen tomar las decisiones más delicadas en torno a los posibles conflictos entre lo que es desarrollo económico y conservación ambiental.

Algunas de las conclusiones de esa cumbre fueron realmente novedosas, si bien poco publicitadas hasta ahora. Por un lado se consideró que la conservación debería ser una actividad que beneficiase a quienes la practican, en especial a los campesinos que muchas veces se ven en la necesidad de destruir los recursos naturales para poder sobrevivir. Para lograr tal objetivo, es imperativo que se desarrollen programas de conservación que tengan como norte la generación de empleos y la acti-

vidad económica a través de la creación de microempresas entre aquellos que en un momento determinado se pueden ver más necesitados de sobreutilizar los recursos naturales.

Otro aspecto importante es el de la llamada "deuda ecológica" que los países industrializados tienen con los menos desarrollados. Basados en la premisa de que los primeros se benefician de la biodiversidad, generación de oxígeno y estabilidad climática que proveen los ecosistemas tropicales, esos países deberían de alguna manera compensar a los países en desarrollo. Si bien la propuesta en sí se consideró interesante, fue el consenso general de que la misma sólo podría ser abordada de forma práctica si nos sentábamos en una mesa de negociaciones sin complejos de inferioridad tercermundista, posiciones ideológicas ni con actitud de confrontación retórica.

En definitiva, si queremos obtener recursos para la conservación, lo debemos hacer con imaginación y coraje, con acciones y no retórica vacía; negociando, no buscando confrontaciones innecesarias.

ALDEMARO ROMERO DIAZ